

En Orihuela, un mes. . . . .	0.50 pts.
Fuera, un trimestre . . . . .	1.75 "
Número suelto . . . . .	0.15 "

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

# EL MARTES

En la administracion de este semanario, San Juan 10, y en la imprenta de D. Cornelio Payá.

## PERIODICO ENCICLOPÉDICO SEMANAL

AÑO III.

Orihuela 25 de Junio de 1885.

NÚMERO 82.

### LA SEMANA

Terminó la anterior con la intranquilidad que en nuestro último número indicábamos. La epidemia que en la capital vecina está ocasionando innumerables víctimas, se extendió por la huerta y nos amenazaba cada vez mas de cerca. La alarma que esto producía y el terror de que el terrible huésped se presentara en nuestra poblacion, crecía y daba motivo á que la emigracion aumentase, dejándose entrever ya el nuevo horizonte que tras de si lleva el destructor enemigo.

Algunos casos de enfermedad sospechosa ocurridos el viernes en la huerta y sitios muy próximos á esta ciudad, y el haber fallecido en la tarde del mismo dia el virtuoso sacerdote D. Joaquin Garcia, Vicario de la parroquia de Stas. Justa y Rufina, de la misma enfermedad, segun digeron los médicos al Sr. Alcalde, fué causa para que no dudáramos ya de que la desgraciada ciudad orcelitana habia sido invadida. Y si algun género de duda podia quedar, desapareció al siguiente dia y sucesivos al presentarse nuevos casos que acusaban la presencia del mal, el cual habia rebasado los fuertes y cerrados muros del Monasterio de S. Juan, y ocasionado dos víctimas entre aquellas vírgenes esposas de Cristo.

Desgraciadamente, pues, es una triste verdad la aparicion en esta ciudad del *bacillus coma* del Doctor Koch; las aguas del Segura lo han arrastrado hasta nosotros desde los baños de Archena donde lo arrojaron impensadamente las personas que lavaron las ropas de los dos desgraciados que perecieron allí víctimas del cólera morbo asiático. Por más precauciones que nuestros paisanos han tomado aconsejados por nuestro celoso Sr. Alcalde en sus públicas disposiciones, no se ha podido evitar el contagio particularmente los habitantes de la huerta entre los que hace mayores estragos.

Alli donde la alimentacion es mezquina y mal sana; alli donde la medicacion y la ciencia llegan siempre tarde; alli donde las frutas abundantes excitan á comerlas frescas en las madrugadas y calientes al mediodia, alli se enseorea el viajero del Ganges causando rápidamente bastantes víctimas: y como el antiguo Thader atraviesa la poblacion, y como los huertanos acuden con frecuencia á la ciudad, se transmite con gran facilidad empezando, como siempre, por los débiles y por los pobres.

Los hechos que ya pasaron hace 20 años, recuerdan la facilidad con que se trasmite la enfermedad aterradora; y asi como antes huian las familias de las clases acomodadas, á las primeras invasiones, creyendo que estaba sostenida por una atmósfera viciada, hoy, con las demostraciones de la ciencia, huyen del roce de las personas, no solo aquellas, si que las de la clase media y las que penden del jornal de su trabajo. De lo cual resulta la paralización de la industria, del comercio y de la agricultura, y en perspectiva la miseria y el hambre.

Y contribuye más á aumentar este cuadro sombrío, la paralización del ferro-carril que llevaba los frutos y hortalizas de nuestro país á otros donde se vendian: paralización que creemos infundada porque en otro caso debia haber cesado tambien la circulacion de trenes procedentes de Madrid, Valencia y Murcia: solo se ha tomado tal medida con el de Alicante á Murcia, y ello motiva la ruina del labrador por la no salida de sus frutos.

Tal es el cuadro que en la pasada semana presenta ya Orihuela. Cuando todavía no se han reparado las enormísimas pérdidas que causaron las inundaciones de 1879 y 1884, cae sobre nosotros el cólera morbo asiático, que arrebató la vida á los padres, á los hijos y á los amigos; sensibles pérdidas que no tienen jamás reparacion posible. Pero pueden evitarse en una gran parte, con el poderoso auxilio del Gobierno y de las autoridades de la Capital, dando ocupacion al pobre bracero para que, con su trabajo, lleve buena y sana alimentacion á su familia, principal preservativo de la enfermedad que nos aqueja.

No basta, no, el celo infatigable de las autoridades locales y de la junta de sanidad, para dictar disposiciones encaminadas al saneamiento y desinfeccion de las habitaciones y de las calles; no basta, no, que el propietario, el colono y el industrial contribuyan con la cantidad que les corresponda por medio del reparto acordado; la cantidad que esto arroje es deficiente para atender ni aun á las necesidades consiguientes á la enfermedad: es preciso remediar tambien las necesidades del vivo por los medios reproductivos de que se puede disponer; ábranse las vías de comunicacion, *ligeramente* suspendidas por el Sr. Gobernador para que el colono no vea defraudadas sus esperanzas, y venda sus frutos en las plazas que los so-

licitan. Las medidas excepcionales no las aconseja la lógica. Auxiliase al enfermo sin olvidar al que lo pueda ser mañana; y de esta manera puesta la confianza en Dios, podrán combatirse todos los males que hoy pesan sobre Orihuela.

### CONTESTACION DE MAESTRE.

Asi encabeza nuestro querido colega «El Diario de Murcia» la carta que á su director dirige D. Tomás Maestre, á la que hacemos referencia en nuestro número anterior. Y como creemos de utilidad suma su contenido en las presentes circunstancias, copiamos á continuacion algunos de sus párrafos para conocimiento de nuestros lectores y de los médicos de esta ciudad.

Dice el Sr. Maestre en el comunicado de referencia.

«Mi tratamiento, querido Pepe, es muy sencillo: teniendo como tengo, la idea de que el cólera no es una enfermedad intestinal, sino una afeccion esencialmente orgánica, en que, al envenenamiento colerijeno, sigue la destruccion atómica del estroma orgánico, y de aqui el adelgazamiento y extenuacion de los pobres enfermos, y la esplicacion de las grandes cantidades de líquidos albuminoides que espelen los atacados, ocasionando las deyecciones riziformes; en conformidad con esta idea, he pensado mi tratamiento, que tiene por objeto la espulsion de los *bacillus colerijenos* en el primer periodo, ó la muerte de estos gérmenes vivos que causan la enfermedad cuando su espulsion no ha sido posible.

Al primer sintoma debe tomar el atacado una taza de té negro, caliente, con un poco de aguardiente, ó coñac, y despues de una friega general con espíritu de vino ó con cualquier otro alcohol fuerte, debe meterse en la cama y abrigarse convenientemente para buscar la reaccion. Si á pesar de esto, esta no apareciera y se graduaran más y más los vómitos y las cámaras, sin prescindir del abrigo, se insistirá en las fricciones, repetidas fuertemente, con alcohol, y se dará al atacado una cucharada, cada cinco minutos, de la siguiente pocion.

- Agua, 1 kilo.
- Tintura acética de ópio, 50 centigramos.
- Acido fénico cristalizado, 30 centigramos.
- Jarabe de eter, 100 gramos.
- Disuélvase y mézclese.

La rabiosa sed que siente el atacado debe calmarse dándole sin interrupcion y sin miedo un cortadillo de agua fresca cada diez minutos, con unas gotas de zumo de granada. Si despues de esto se produce la reaccion, desaparecen las cámaras y los vómitos, y aparece un sudor copioso, debe dársele al enfermo una taza de caldo con una cucharada de vino generoso y seguir con el tratamiento y la alimentacion. Yo entiendo que lo más conveniente, despues de atender á las primeras necesidades, es llamar al médico para que dirija y gradue el tratamiento ulterior.

En cuanto á mi tratamiento por medio de inyecciones hipodérmicas, amigo Pepe, los resultados obtenidos hasta ahora, son los más satisfactorios que yo me podria prometer; cuando la observacion clinica ampliamente lo acredite y justifique, como yo firmísimamente creo, tendré el gusto de darlo á la estampa para que lo sepa todo el mundo.

Concluyo diciéndote que no haya miedo, alguno, pues veo que el cólera es francamente curable: ma-



cha higiene, buen régimen, cumplir con nuestros deberes para con Dios, y... á vivir.

TOMAS MAESTRE.

## SUETOS Y NOTICIAS

Apenas repuesto de la grave indisposición que ha retenido tres días en el lecho á nuestro amigo el Dr. D. Oswaldo Codina, ha vuelto á compartir con los médicos Sres. Carrió, Sargent, García, Mateo y Bueno (D. Luis y D. Tomás) el penoso trabajo de visitar los enfermos pobres, atacados de enfermedad sospechosa en esta población. No tenemos palabras para elogiar la conducta de todos ellos que, sacrificándose en aras de la caridad se han ofrecido espontánea y gratuitamente á prestar un servicio que á no ser ellos, dada la precaria situación financiera de nuestro municipio, no sabemos como se hubiera cumplido.

Leemos en el periódico de Alicante «La Tarde» del día 20, que el Sr. Gobernador ha dado orden á la Guardia Civil para aislar convenientemente las poblaciones de Orihuela, Pego y Muro.

A esto seguramente obedece la salida de dicha fuerza de esta ciudad, dejándola sin más vigilancia que la que puedan prestarle los diez municipales que existen al servicio del alcalde, y que hoy se hallan dedicados á cubrir atenciones más perentorias.

No pretendemos hacer oposición á esta medida; cada cual hace lo que le parece más conforme en las actuales circunstancias. Lo que si censuramos es que se retire la escasa y única fuerza que en estos críticos momentos puede prestar el importantísimo servicio de la vigilancia de la población, y queda esta abandonada, por el tiempo que dure la epidemia.

Si el Sr. Gobernador entiende que el aislamiento es el medio más adecuado para evitar la propagación del mal, medios tiene ó debe tener para llevarlo á cabo sin echar mano de la guardia civil de este puesto, necesaria hoy más que nunca para auxiliar á las autoridades en la vigilancia de la ciudad, que se halla desierta y cerradas la mayor parte de sus casas y establecimientos de comercio.

Sr. Alcalde: V. S. que en las actuales circunstancias se muestra tan celoso y activo en adoptar toda clase de medidas que tienden al mejoramiento de las condiciones higiénicas del país, mereciendo los plácemes de sus administrados, que nosotros somos los primeros en tributarle, no olvide que las cuadras de la posada de Pizana despiden mal olor, y es necesario que no se descuide su limpieza.

Esperamos que dará V. S. las órdenes oportunas al efecto y se hará una vez más, acreedor al general aplauso, en la seguridad de que estamos dispuestos siempre y en toda ocasión á hacer público su incansable afán y su digno comportamiento, por más que alguno lleve su ruina encono hasta no sentarle bien este modo de proceder, hijo de nuestra imparcialidad.

Si lo malo se vitupera, lo bueno debe aplaudirse.

El Alcalde de Valencia ha formado una estadística que comprueba no haber sido atacado de la enfermedad sospechosa ninguna de las personas que han usado el agua hervida á todo pasto, desde que se presentaron las primeras invasiones.

Sabemos se ha presentado ya en esta ciudad el caso de algun enfermo que, efecto de absoluta falta de instrucción se ha negado á llamar médico alguno, falleciendo sin asistencia facultati-

va; nos creemos en el deber de advertir á los obsecados que aunque el cólera es una enfermedad que da un gran contingente de víctimas, los médicos son los *unicos* que saben emplear un tratamiento racional y pueden obtener su curación. Quisiéramos inculcar á nuestro pueblo cuan difícil es la misión del médico en circunstancias como las actuales para que todos los considerasen á la altura que su sacerdocio se merece.

También tenemos que advertir á los que sean atacados que llamando á el médico á los primeros síntomas se salva un ochenta por ciento.

Una comisión de señoras de esta localidad se han presentado en nuestra redacción, para que desde las columnas de nuestro semanario supliquemos á quien corresponda, ordene la traslación de la imagen de Ntro. Padre Jesus á la Iglesia de Sta. Justa.

Con mucho gusto hacemos esta petición en la confianza que será atendida dicha súplica.

El Jueves salieron para su destino los soldados licenciados que estaban en el lazareto de S. Anton haciendo cuarentena. Al efecto vino de la estación de Albaterra-Catral una máquina con un coche de tercera para conducirlos á los puntos de su residencia. Antes de marchar fueron fumigados por dos ó tres veces y desinfectados los equipajes que llevaban.

El mismo día marcharon también los soldados del regimiento caballería de Sesma que estaban en *La Caseta*, para Valencia.

Digno de todo elogio es el pensamiento que se nos dice abrigan lo socios de la Union Agrícola Orcehitana, para aliviar la situación del pobre en los momentos presentes.

Consiste el pensamiento en invertir los 18.000 reales que la sociedad tiene en depósito procedentes de la suscripción para socorrer las desgracias de la inundación, en dar alimento á los pobres que han quedado sin él por consecuencia de la emigración de las familias de esta ciudad. Con este objeto se solicitará de los PP. Jesuitas autorización para utilizar la cocina económica que tienen colocada en el Colegio de Sto. Domingo, y se reparará sopa y carne.

Ha fallecido víctima de una apoplejía el anciano y apreciado sacerdote, D. Joaquín Albertus, beneficiado de la Sta. Iglesia Catedral, é individuo del Ilre. Colegio de Abogados de esta Ciudad.

Dios haya acogido en su seno el alma de dicho señor.

También ha tenido el mismo funesto desenlace la enfermedad que padecía la niña de nuestro querido amigo D. Francisco Baliesteros.

Un ángel mas que desde la celestial mansión pedirá á Dios por sus padres.

Ha regresado de los baños de Zujar nuestro amigo el Dr. D. Juan Carrió y Grifol, que se ha prestado gustoso á visitar á los pobres atacados del cólera.

Desde las columnas de nuestro semanario damos las gracias á dicho señor en nombre de los pobres, las que hacemos extensivas á el Sr. D. Enrique Anton, médico de los Batallones de Reserva y Depósito de esta ciudad, pues también se ha ofrecido gustoso á la autoridad para el mismo objeto.

Nuestro querido amigo D. Andrés Pescetto y Balaguer, ha abandonado nuestra ciudad con objeto de librar á su numerosa familia del contagio del terrible mal que en estos momentos

tantas víctimas está ya causando, pero antes ha cumplido como un buen ciudadano y buen hijo de Orihuela, entregando al Sr. Alcalde 125 pesetas para los pobres, sin perjuicio de que si fueran muchas las necesidades de esta población se le avise para contribuir con mayor cantidad. Aunque tememos ofender la modestia de nuestro amigo, hacemos público este rasgo desinteresado de caridad hácia los pobres, y en nombre de ellos le damos las gracias por su generosa acción.

El Sr. Administrador de propiedades é impuestos de la provincia ordena al Sr. Alcalde que haga para que los ingresos por consumos arrojen una buena cantidad.

Aquí viene como de molde aquello de que *el sano con el enfermo habla siempre muy bien*. Buenas circunstancias atraviesa Orihuela para que nadie piense en otra cosa más que en auxiliar á los pobres enfermos y remediar las necesidades de los vivos.

En vez de pedir dineros lo que debe hacer es mandar muchos para atender á las infinitas necesidades que la epidemia ocasiona.

¿Cree el Sr. Administrador que en las actuales circunstancias, ingresará mucho en la administración de consumos?

¡Ah! Sr. Administrador; es menester no apurar á los pueblos en su desgracia; antes por el contrario preciso es favorecerlos para que sea mas llevadero su infortunio. Téngase presente aquel refrán español que dice: *hoy por mí y mañana por tí*.

Terminadas las rogativas que se hicieron en la Catedral á nuestra excelsa Patrona, fué devuelta á su Santuario el domingo último, celebrándose actualmente una novena, á la que asiste una numerosa concurrencia.

Ayer recibió nuestra primera autoridad local un telegrama del Sr. Gobernador Civil para que los enfermos coléricos que hubiesen en la estación del ferro-carril de esta ciudad fuesen trasladados á el hospital; la autoridad local haciéndose acompañar de dos médicos se personó en dicha estación donde encontró un niño de cuatro años que padecía fiebre tifoidea, cuyo paciente estaba en tan mal estado que falleció en presencia de la citada comisión; y no obstante no haber contagio colérico, dispuso el Sr. Mesple fue fumigada la estancia del enfermo y toda la estación.

Muchos aplausos merece dicho señor por las medidas de higiene que toma en donde ocurre alguna defunción.

Invasiones y defunciones ocurridas en esta ciudad y la huerta desde el día 21 al 24 de Junio.

DIA 21.

Invasiones: 6 en la ciudad y 17 en la huerta.  
Defunciones: 2 en la ciudad y 5 en la huerta.

DIA 22.

Invasiones: 9 en la ciudad y 17 en la huerta.  
Defunciones: 6 en la ciudad y 9 en la huerta.

DIA 23.

Invasiones: 10 en la ciudad y 18 en la huerta.  
Defunciones: 4 en la ciudad y 12 en la huerta.

DIA 24.

Invasiones: 10 en la ciudad y 18 en la huerta.  
Defunciones: 1 en la ciudad y 9 en la huerta.

### ULTIMA HORA.

Sabemos se ha teleografiado al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que en la actualidad se encuentra en Murcia, suplicándole cite hora con el objeto de saludarle y exponerle el estado afflictivo en que se halla esta ciudad.

La epidemia toma mayor incremento en la huerta, particularmente en los partidos rurales caminos de Cartagena, viejo de Callosa y S. Bartolomé.

Orihuela: Imp. de C. Payá, Mayor, 37.